

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

OCASO, AGONÍA Y MUERTE DE LA REVISTA NOSOTROS (1940-1943).

JALIF de BERTRANOU y CLARA ALICIA.

Cita:

JALIF de BERTRANOU y CLARA ALICIA (2013). *OCASO, AGONÍA Y MUERTE DE LA REVISTA NOSOTROS (1940-1943)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/346>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 42.

Título de la Mesa Temática: Las Publicaciones Periódicas en América Latina y su recepción en el campo social y político

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Dr. Fabio Moraga, Lic. Alejandra de Arce, Dra. Marcela Aranda.

OCASO, AGONÍA Y MUERTE DE LA REVISTA *NOSOTROS* (1940-1943)

Clara Alicia Jalif de Bertranou

CONICET-UNCuyo

cajalif@gmail.com

Resumen

Las revistas culturales y las publicaciones periódicas han representado un modo de socialización del conocimiento que, durante la primera mitad del siglo XX en la Argentina, constituyeron formas de intercambio de ideas, posiciones frente a determinados problemas que la historia nacional y, muchas veces europea, presentaba, por las llamadas Guerras Mundiales, la Guerra Civil española y otras cuestiones que provocaron discusiones, unas más abiertas que otras. En la confección de las mismas se dieron cita intelectuales de diversas procedencias disciplinares y, como telón de fondo,

posicionamientos teóricos y políticos, nunca ajenos a las producciones discursivas. Implícita o explícitamente encerraron conceptos acerca de la construcción de la ciudadanía, de los modos de inclusión/exclusión en sociedades diversas, en un país de fuerte ascendente inmigratorio y, también, de las redes implicadas entre autores y lectores. Así, un aire de época atraviesa esas publicaciones, con aciertos y yerros, como en toda acción humana.

Expresión importante del período fue la revista *Nosotros*, una de las de más larga duración si se tiene en cuenta que nació en 1907, como iniciativa de un grupo juvenil -estudiantes en ese momento en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires-, que lograron sostenerla por décadas. Creada y dirigida por Alfredo Bianchi (Argentina, 1882-1942) y Roberto Giusti (Italia, 1887-Argentina, 1978), tuvo altos y bajos en su edición mensual, pues debió sortear dificultades de distinto tipo, pero logró sobrevivir hasta 1943, un año después del fallecimiento de Bianchi.

Si bien fue una revista plural, sin embargo puede conjeturarse hasta dónde plasmó en sus páginas la diversidad cultural, particularmente en años problemáticos. Nos referimos a su último ciclo, al iniciar la década de 1940, especialmente. De este modo, es objeto de nuestro análisis su etapa de declinación, ocaso, agonía y muerte, cuando ya no pudo sostenerse y las preocupaciones del país y de la *intelligentsia* eran otras. Así, uno de nuestros principales interrogantes pregunta por los dispositivos presentes en la Revista ante una sociedad que enfrentaba una década de incertidumbres, crisis y cambios, que moldearían al país dejando una impronta que atraviesa los otros sesenta años del siglo.

Nosotros. Revista Mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales tuvo, dentro de sus vaivenes temporales, interrupciones debidas, en algunos casos, a situaciones de precariedad financiera, como lo fue, por ejemplo, el alto costo del papel durante la I Guerra Mundial. En su trayectoria pueden advertirse dos épocas: 1 de agosto de 1907/abril-diciembre de 1934 y una segunda época: abril de 1936/diciembre de 1943. Tuvo también algunas interrupciones más breves, entre mayo de 1910 y marzo de 1911; entre agosto y octubre de 1912; entre agosto de 1940 y mayo

de 1941 (Ardissone, E. y N. Salvador, 1971).¹ Se trató, ciertamente, de una publicación intergeneracional, tal como el propio Roberto Giusti la estimó en el Prólogo al Índice de la misma y eso se constata en la diversidad de autores, con sus biografías. Consagrados o no, pudieron tener cabida (Giusti, R., 1971).

En términos generales hemos señalado en un trabajo que la década del '30 en *Nosotros* estuvo atravesada por una pregunta frecuente de tipo identitario (Jalif de Bertranou, C. A., 2012). ¿Qué éramos los argentinos y cuáles eran sus cualidades y defectos? Un interrogante acerca del sí mismos, no excluyente de otros temas, por cierto. Así, es posible identificar en ese momento, el inquirir sobre los aciertos y yerros en la caracterización que había hecho de nosotros Ortega y Gasset y las respuestas que se dieron; el papel de los intelectuales en nuestra historia nacional y sus limitaciones o incomprendimientos; la tipología del argentino; si podía o no hablarse de una nueva generación, a propósito de los jóvenes reformistas; los resultados de encuestas que la Revista acostumbraba hacer, particularmente preocupados por una nueva guerra mundial y las consecuencias para la Argentina. En fin, una serie de ejes donde las respuestas fueron tan variadas como dispares, oscilantes –en un balance que se obtiene de las lecturas- entre el pesimismo y el optimismo, pero, en términos generales, de tono más bien desesperanzador, ya fuese por el rumbo nacional, por el estado de Occidente, o por la propia condición humana.

Esta segunda etapa de *Nosotros* y dentro de los años cuarenta, tuvo la desventura de perder a Alfredo Bianchi, pues con su fallecimiento el vacío fue difícil de suplir. Recuerda Roberto Giusti:

(...) la ausencia de mi compañero de un tercio de siglo, nuevamente alejado de la revista por la decadencia creciente de su salud, y después, por la muerte, le restó a *Nosotros* –lo digo sin énfasis- el alma. Porque una revista literaria que quiera vivir y no vegetar, debe ser, es, mucho más que una cantidad determinada de pliegos impresos, por valioso que sea su contenido. (...) ya desde la primera época su redacción fue convirtiéndose en las últimas horas de la tarde en una tertulia donde se discutía de “omni re” con participación de intelectuales de todas las procedencias, tertulia que sólo Bianchi era capaz de alentar con su espíritu abierto a todas las iniciativas, con su brío de infatigable animador, con

¹ Fundadores de *Nosotros*: Alfredo Bianchi nació en Rosario, Argentina, el 6 de abril de 1882 y falleció en Buenos Aires el 23 de noviembre de 1942, escritor, profesor de letras y crítico teatral. Roberto Giusti, por su parte, nació en Lecce, Italia, el 10 de marzo de 1887. Nacionalizado argentino, falleció en Buenos Aires el 6 de mayo de 1978. Escritor, crítico literario y profesor de letras. Ambos egresaron de la Universidad de Buenos Aires, donde se habían conocido como estudiantes.

Toda anotación que remita a la Revista se hará con los datos de impresión dentro del cuerpo del trabajo y entre paréntesis.

todo su tiempo entregado a la obra común. Ausente él, a la revista vino a faltarle ese aliento necesario (Giusti, 1971: sin paginar).

Aunque la Revista fue encarada en esta etapa con mejores recursos materiales en sus primeras entregas (muy buena calidad del papel, con tipografía y presentación más cuidada, por citar dos aspectos), fue declinando en este sentido, para retornar al uso de papel más rústico como principal insumo. También, y algo no menor, se podría decir que el contexto histórico presentaba un panorama complejo.

Bianchi militó en el socialismo, sin participación activa ni cargos públicos, pero “creyó hasta la muerte en el advenimiento del comunismo como un bien para la humanidad” (Giusti, 1965: 329).

Giusti tenía participación política en el Partido Socialista Independiente, como otros miembros del grupo editorial, que apoyó, a través de la llamada Concordancia, aliado a sectores conservadores, un acuerdo para derrocar a Yrigoyen. Aquellos que se instalaron en la década del ‘30 y tuvieron continuación en el primer lustro de los ‘40.² Lo evidente es que el fraude electoral era una práctica sin vergüenza alguna y el enrarecido clima político una constante. Giusti había sido elegido diputado en 1931 y ocupado la vicepresidencia segunda del cuerpo parlamentario en 1933, de manera que sus intereses iban mucho más allá de lo literario y cultural, en el sentido restringido del término, como para ser ajeno a esta coyuntura política que se estaba dando en la nueva década.³ Precisamente cuando la II Guerra Mundial estaba en ciernes, ante la cual en el país (y suscitado también por el trágico final de la Guerra Civil española) las posiciones

2

FARRELL, Edelmiro	1944 - 1946	Normalizador	1887 - 1980	PERON, Juan Domingo
RAMIREZ, Pedro Pablo	1943 - 1944	Depuesto	1884 - 1962	FARREL, Edelmiro
CASTILLO, Ramón S.	1942 - 1943	Depuesto	1873 - 1944	
ORTIZ, Roberto M.	1938 - 1942	Renuncia	1886 - 1942	CASTILLO, Ramón S.
JUSTO, Agustín P.	1932 - 1938	Concluye	1876 - 1943	
URIBURU, José Félix	1930 - 1932	Normalizador	1868 - 1932	SANTAMARINA, Enrique
YRIGOYEN, Hipólito	1928 - 1930	Depuesto	1852 - 1933	MARTINEZ, Enrique

Fuente: Presidentes de Argentina, tomado de Google. Fecha de consulta: 08-04-2013.

³ En su libro *Visto y vivido* dice haberse apartado de la política en 1934 (Giusti, 1965).

comenzaban a dividirse entre aliadófilos y simpatizantes del Eje. En otras palabras, los que se declararon rupturistas o partidarios de la intervención en la Guerra y los neutralistas, integrados mayoritariamente por nacionalistas de derecha. La batalla se canalizó a través de la prensa escrita y fue así como para unos los diarios *La Nación*, *La Prensa* y *La Prensa Libre* expresaban el apego a las libertades, mientras que los segundos lo hicieron a través de nuevos órganos, como *Cabildo*, *Nueva Política*, *El Pampero* y *Bandera Argentina*, entre otros, para enfatizar su aversión a la democracia y al comunismo. Sin embargo hubo neutralistas sinceros, que defendieron la soberanía nacional sin tintes nazifascistas, con el propósito de desenmascarar los intereses británicos, a los que se sumaban los del Departamento de Estado norteamericano, para sus propios negocios. Un ejemplo de ello fue la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina-FORJA, integrada, como sabemos, por nombres como los de Arturo Jauretche, Luis Dellepiane y la cercanía de Raúl Scalabrini Ortíz.

En número de agosto de 1939 la Revista publicó un artículo titulado “A un cuarto de siglo de la Primera Guerra Mundial”, redactado por Roberto Giusti, que remitía a los resultados de la encuesta lanzada en 1915, en una suerte de balance de las opiniones dadas en esa ocasión. La rememoración del cuarto de siglo venía a cuento de lo que se avecinaba en términos bélicos si uno recuerda que el 1 de setiembre de 1939 es considerado el inicio de la II Guerra Mundial y así lo hizo constar la publicación en nota al pie: “Se ordena su impresión [la del artículo], hoy 1 de setiembre, cuando el huracán parece haberse desencadenado. Alemania, en las primeras horas de la mañana ha invadido a Polonia y bombardeado a Varsovia” (a. IV, t. X, agosto 1939, 41: 301-308). Más allá del balance de las respuestas de aquel momento, vistas a la luz de lo vivido y lo por vivir, Giusti terminaba con estas palabras:

Días más difíciles que los que vivió entonces la Argentina, un porvenir más temeroso que el que en esas horas se vislumbraba, *se avecinan y anuncian*. Para hacerles frente, es de desear que sepamos no apartarnos de los ideales que aun guardábamos intactos en 1915: *fe en las instituciones democráticas y pacíficas*; anhelos de una vida más sencilla; *la robusta confianza en nosotros mismos*. Y si el huracán se desencadenara de nuevo y fuera necesario vivir por un tiempo más o menos largo a la capa, acaso podríamos hacer mérito de alguna de las sugerencias de aquellos publicistas, las cuales tienen todavía valor de actualidad, como ser *la necesidad de recolonizar el país sobre nuevas bases y de alcanzar en lo posible la independencia económica e intelectual*” (Cursivas nuestras. *Ibid.*, 308).

La conflagración había llegado y también se dice con pesar sobre las consecuencias que podría traernos para nuestras circunstancias internas, en referencias incluidas dentro de artículos más generales, desde 1939 en adelante.

Se daban a publicidad artículos referidos a literatura, arte, crónicas, novedades, etc., en los que sobresale, desde nuestro punto de vista, uno que, con carácter ensayístico y bajo pregunta, inquiría acerca del “espíritu criollo”, debido a Juan Carlos Álvarez, desde Rosario (¿El espíritu criollo?, a. IV, Tomo X, mayo-junio de 1939, 38-30: 67-77).⁴ Su idea era que no existía *un* espíritu como tal y que mal podían aportar las teorías psicológicas, sin tener en cuenta el pasado, la historia desde la cual veníamos y los “factores herenciales”, argamasa de imposiciones por intelectuales amparados en los datos fácticos de nuestras inmigraciones, y de arrinconamientos de nuestros grupos indígenas: “los siglos de europeísmo desplazaron para siempre a la civilización americana, y lo verdaderamente autóctono, herrumbrado y en quietud de muerte, yace en rincones de indoamérica [*sic*], apenas si recordado por añoranzas sentimentales de hombres de cultura superior” (*Ibid.*, 70), los mismos que han bebido en “volúmenes traídos de allende el océano”. De este modo, concluía el autor con que si algo nos caracterizaría, y para evitar generalizaciones apresuradas, sería quizá la falta de cohesión que agrupaba a los conglomerados con un “mismo recuerdo de reiteradas vicisitudes y tragedias colectivas, con los mismos intereses y con el mismo anhelo de superación” (*Ibid.*, 77). Así, nuestra nota predominante sería un cierto individualismo, lo cual tenía mucho de “íntima soledad”, para cerrar la idea con la frase: “El individualismo es síntoma de inexistencia de un alma nacional”. Mientras tanto, nada valían los ensayos de *exaltación* nacionalista. El tema no era nuevo en la Revista y se engarza con los artículos de índole identitaria que se pueden leer en los años previos al mencionado.

¿Qué leemos en las páginas de *Nosotros* en los albores de la década? No se advierten cambios en su elaboración de sus secciones que permitan barruntar que la Revista entraba en su etapa final. Nombres ya consagrados en la intelectualidad argentina, americana y europea aparecen junto a nuevos articulistas. Un ejemplo de estos últimos es el del colombiano Luis Eduardo Nieto Arteta que, si bien dedicado a la filosofía del derecho, publicó un escrito titulado “Homologías colombo-argentinas”, inspirado en la idea de Germán Arciniegas acerca de la “simultaneidad de los hechos

⁴ Por el momento, no hemos hallado datos biográficos del autor.

históricos en la América castellana” (“Homologías colombo-argentinas”, año V, t. XIII, julio-agosto de 1940, 52-53: 50-73). Sin embargo, la Revista debió suspender su aparición por espacio de diez meses, entre setiembre de 1940 y junio de 1941. Al reaparecer, hecha ahora en un papel de muy baja calidad y, comparativamente con menor número de páginas, proporcionaba La Dirección una breve explicación, a la que describía como un “alto en la marcha para juntar fuerzas y reordenar los cuadros”, palabras que nos recuerdan las ideas expuestas por Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* (1985: 388-396), sobre las funciones del intelectual, aun cuando la misma Dirección de la Revista se definiese liberal y no hablara específicamente aquí de intelectuales. ¿Pero a qué “cuadros” aludía? Recordemos que para Gramsci el intelectual no es solo el académico, sino aquel que privilegia una actividad organizativa, que infunde valores, trata de forjar opiniones, y que, en definitiva, asume un rol social. Estimamos que la expresión de los directivos bien puede leerse como referencia a los de este carácter, llamados a ejercer una influencia cohesionada y articulada, desde el acto mismo de “juntar fuerzas”, cuyo fin no dejaba de ser otro que un modo de hegemonía. Sospechamos que no resulta extraño el uso de esos términos –“reordenar cuadros”- si tenemos en cuenta que *Nosotros* se declaraba ante los acontecimientos históricos, antifascista y antinazi. Abiertamente aliadófila, aun con los resquemores propios suscitados por los resultados políticos del fin de la I Guerra y ante el surgimiento de la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, cuando ambos se hallaban camino al poder total.

A la expresión referida, agregaba La Dirección que la suspensión por el lapso de diez meses estaba:

(...) harto justificada en una época de inseguridad económica, encarecimiento de los precios, general desconcierto y desconfianza del porvenir, como es la producida por la segunda catástrofe mundial, a cuyo abismo de miseria y de sangre está peligrosamente asomada la Argentina (Año VI, t. XIII, setiembre 1940-junio 1941, n° 54-63: 165).

Si Europa vivía una crisis o disolución de la democracia, la Argentina pasaba por un momento similar y por causas que no le eran externas.

La Dirección califica allí mismo a la Revista como “un instrumento de cultura”, el más antiguo en su género en América Latina, según su calibrar. Y lo era en efecto. Quizá la respuesta a esa larga supervivencia pueda estar en la convocatoria siempre abierta, donde se expresaron distintas voces, sin que por eso la publicación se sintiese responsable de opiniones muchas veces encontradas. Indudablemente la mano diestra de los directivos no puede negarse para darle a la Revista un lugar que no tuvieron otras

publicaciones nacionales, más apegadas a líneas firmes y auto-conciliadas, que las arrojó al fracaso antes de lo esperado. Lo cierto es que, superado el momento de crisis financiera, y a pesar de “temores e incertidumbres”, pasaba a constituirse en sociedad comercial para su “sostenimiento material”, tal como lo había hecho en 1912. Para esta nueva empresa, convocaba a jóvenes que ayudasen en la tarea, precisamente como secretario a Oscar Bietti.⁵ Continuaba diciendo:

La prestigiosa vida treintenaria de NOSOTROS, su *tradición liberal, su nunca desmentida hospitalidad*, de no confundirse, por supuesto, con la del buzón, pues la revista tiene una dirección responsable, son suficiente garantía de una contribución seria y digna a la cultura argentina y de lengua española. Una revista mensual *no puede ser un boletín bibliográfico ni convertirse en crónica de sucesos menudos*; sin embargo se proponen sus redactores comentar en sus páginas el mayor número posible de manifestaciones de nuestra vida intelectual (Cursivas nuestras. *Ibid.*, 166).

Y puesto que no se trataba de sucesos menudos, el primer artículo del volumen se preguntaba “¿Qué ocurre en el mundo?”, debido al antiguo colaborador Mariano Antonio Barrenechea, un convencido georgista, que se refería a la situación de Europa en su escalada bélica, arrastrando con ella a otras partes del mundo (*Ibid.*, 168-198).⁶

Las expresiones iniciales dan el tono de la valoración privativa del momento, escritas en primera persona a lo largo de su contribución: “hedor de podredumbre que respiramos alrededor nuestro”; “advenimiento y la carrera de un anormal como Hitler”; “confusión extrema de conceptos falsos y de ideas absurdas”; “espesa niebla mental y moral en la que todo se confunde”; “caos en el que todo se revuelve”; “desconcierto

⁵ Oscar Eduardo Bietti (Argentina, n. 1909) fue periodista y escritor. Colaboró en *Nosotros* como crítico literario. Algunos de sus poemas aparecieron en *La Nación*. En *La Prensa* publicó ensayos sobre escritores argentinos e hispanoamericanos. En la revista *El Hogar* contribuyó con revisiones de la literatura europea occidental durante el siglo XIX. Algunas de sus poesías fueron traducidas al inglés.

⁶ Mariano Antonio Barrenechea (Argentina, 1884-1947?), profesor y diplomático. Enseñó Estética en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1922-1930), fue crítico de arte, ensayista y colaborador asiduo de *Nosotros*. Como diplomático, permaneció en Europa durante casi diez años, principalmente en el Reino Unido. Trabajó también en las legaciones en Bolivia (1930), México (1941-1942) y EEUU. (1942-1944). Fue crítico musical de *La Nación* (1906-1914) y *El Diario* (1914-1937).

GEORGISMO: “Escuela económica inspirada en las ideas del economista norteamericano Henry George (1839-1897). Los fundamentos del georgismo se basan en el principio de que a cada hombre le pertenece todo lo que sea capaz de crear o producir pero que todo lo que proviene de la naturaleza, en particular la tierra, es propiedad común de la humanidad. Partiendo de este enunciado general George desarrolló una teoría económica que puede ser definida como un reformismo anti rentista. El georgismo propone la abolición gradual del latifundio, la propiedad estatal o comunal de la tierra y su entrega en arriendo a pequeños enfiteutas. Como medio principal para alcanzar dicho objetivo se propicia la abolición de los impuestos a la producción y al consumo y su sustitución por un impuesto único sobre la propiedad inmueble rural y urbana. La escuela georgista es partidaria del control estatal de los recursos naturales (petróleo, minería, recursos hídricos, etc.) así como de la propiedad mixta de los medios de transporte. Por otra parte los georgistas son firmes partidarios del libre comercio y la abolición de las barreras aduaneras. Más allá de su posicionamiento anti monopólico el georgismo defiende la propiedad privada y se opone al colectivismo económico. (...)”. Véase De Lucia, D. “Georgismo”, <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=311> Fecha de consulta: 05 de mayo de 2013.

universal” (*Ibid.*, 169). Como observador y testigo de la política llevada a cabo en Inglaterra y en Europa en general, señalaba a los personajes que, por intereses económicos, en un inconsciente y muchas veces consciente juego, toleraron el crecimiento de la hegemonía alemana. Detalladamente narraba, con el propósito de un historiador al que no dejaban de escapársele sus disgustos, los vaivenes de las políticas exteriores de los países europeos y sus negocios, inclusive, con Japón y China, y viceversa. Todos involucrados en explotación y venta de armamentos, con una prensa facilitadora y al mismo tiempo partícipe, en contra de los intereses de los pueblos y las clases sociales más desprotegidas. La excusa era oponerse al avance del comunismo y de los regímenes totalitarios, sin escrúpulos a la hora de negociar, en una vergonzante escalada de concentración de riqueza en manos de grupos bien definidos: aristocracia, banqueros, emporios fabriles, y medios de comunicación, esto es, principales diarios y periódicos. Abierto entrecruzamiento de intereses:

La paz mundial ha sido siempre rota, y será amenazada, por aquellos intereses capitalistas que se oponen al avance de la justicia social, intereses que se encuentran en todos los países, en Gran Bretaña plutocrática como en Alemania nacionalsocialista, en la Rusia soviética como en la Italia fascista, en Estados Unidos de Norteamérica como en nuestro país (*Ibid.*, 190-191).

Acorde con su pensamiento georgista, Barrenechea defendía un capitalismo al servicio de los trabajadores, principalmente agrícolas, para la posesión de tierras destinadas al laboreo, mejorar sus condiciones de vida y de su familia, la educación de los hijos, y asegurarse una vejez digna. En dicha línea, distinguía este tipo de capitalismo, del financiero, hecho de forma parasitaria, para agregar en una frase con una alusión antisemita: “(...) es nefasto y condenable en todo sentido el capitalismo que permite a una empresa acopiadora de cereales, en todo ocho o diez tenebrosos judíos, ganar centenares de millones por año y arrojar a las masas agrícolas a la miseria, al hambre y a la desesperación” (*Ibid.*, 195-196).⁷

En el horizonte no veía un futuro claro, aunque quizás en algún momento podrían aparecer “moralistas”, que, como los “profetas bíblicos, llamen a la maldición

⁷ El autor distinguía entre el “valor de cambio” y el “valor de utilidad”. El primero estaba hecho a cambio de dinero y podía crecer exponencialmente, según los intereses en pugna. El segundo era el que resultaba de lo necesario para la vida. Sin embargo, mediante la técnica, la abundancia terminaba por convertirlo en valor de cambio, es decir, en objeto de lucro. Puede verse su nota de p. 196.

La alusión a “judíos” puede provenir del grupo de capitalistas que conoció durante su permanencia en Gran Bretaña y que menciona en el escrito, principalmente por los medios de prensa y en el contacto con otros intelectuales críticos del sistema.

de Dios sobre la corrupción de los hombres...”. Tan ambigua y amarga conclusión incluía a los filósofos, que nada podían hacer ante un mundo desquiciado (*Ibid.*, 198).

El artículo suscitó una carta publicada en la Revista por el ex-embajador de la II República de España ante Francia, Bélgica y la Argentina, Ángel Ossorio⁸ que a su vez fue respondida por el autor en números posteriores. Este corresponsal, sin conocer personalmente a Barrenechea, según decía, expresaba sus coincidencias, pero al mismo tiempo y, en perspectiva esperanzadora, le hacía ver cuánto se había hecho en materia de progresos, muchos de ellos debidos a abogados no sometidos a los intereses corporativos, mas también lo mucho que podría hacerse “en defensa de la justicia social, sin caer en las tiranías del socialismo integral ni seguir soportando los abusos del capitalismo” (“¿Qué ocurre en el mundo? Carta abierta a don Mariano Antonio Barrenechea”, a. VI, t. XIV, agosto 1941, n° 65: 113-118). Finalizaba con estas palabras:

Cuando acabe esta guerra sobrevendrá otra, la social, que será mil veces más grave y dura. Y entonces tendremos papel trascendentalísimo unos hombres de quienes hoy las gentes se ríen y sin los cuales, sin embargo, no se podrá vivir: los liberales. Sepamos ser liberales como exigen los tiempos. Y dispongámonos a soportar los disgustos que nos darán de serlo (*Ibid.*, 118).

Por sus cargos diplomáticos, Barrenechea le respondió –amable y agradecidamente- en carta pública desde México, con fecha 30 de octubre de 1941, ahondando sus apreciaciones con datos obtenidos de la lectura de periódicos. Había conocido al Dr. Ossorio en un ágape de cancillería en Buenos Aires, y hasta había recibido de sus manos, como obsequio, libros y escritos del intelectual español. No mediaban diferencias; lo que abría una brecha era la desesperación en uno y el posible horizonte más promisorio en el otro.

No es de extrañar que planteos de esta naturaleza habían llevado a la Revista a publicar en 1939 la traducción de una conferencia de Henry George (1839-1897), pronunciada en la Universidad de California en 1877 (dos años antes de su obra más conocida, *Progress and Poverty*, 1879) a propósito del centenario de su natalicio, debida –esa traducción- a Cándido Villalobos Domínguez.⁹ La misma se titulaba “El

⁸ Ángel Ossorio Gallardo (Madrid, 1873-Buenos Aires, 1946), abogado e intelectual católico, embajador y ministro de la II República, vivió el exilio en la Argentina. Escribió diversos libros y trabajos de jurisprudencia y derechos humanos.

⁹ Cándido Villalobos Domínguez (España, 1881-Argentina, 1954), fue economista, dibujante y profesor universitario. Dirigió el periódico *El Liberal Gerogista* (1921-1926). Colaborador del diario *La Vanguardia*, *Revista Argentina de Ciencia Política*, *Revista de Arquitectura* y publicaciones nacionales y extranjeras. Villalobos Domínguez tradujo de Henry George, [1930?], *La cuestión obrera: carta abierta al Papa León XIII en refutación a la Encíclica Rerum Novarum sobre la cuestión obrera*. Buenos Aires:

estudio de la Economía Política”, donde al introducirla advertía al lector la ausencia de cátedras en EEUU. destinadas a este tipo de estudios que venían a poner en cuestión el propio desarrollo económico de esa nación. En efecto, la conferencia planteaba aspectos económicos que hicieron famoso a su autor, pero no podía ignorarse el fondo moral que la atravesaba y creemos que esta fue la principal razón para que *Nosotros* la publicase (a. IV, t. XI, setiembre-octubre 1939, nº 42-43: 36-53).

Cabe destacar la publicación en 1940 del artículo del filósofo Francisco Romero (España, 1891-Argentina, 1962), “Temporalismo” (a. V, t. mayo-junio 1940, nº 50-51: 329-355), en momentos en que el tema tenía su propio peso dentro de la reflexión disciplinar y en el contexto de la historia filosófica europea, desde el acervo fenomenológico-existencial, el cual no era aceptado acríticamente.¹⁰ Quizá convenga tener en cuenta que el artículo no se titula “tiempo”, sino “temporalismo”, como tendencia reflexiva de la época hacia dicho concepto, tradicionalmente marginado en la historia de la filosofía, desde tiempos lejanos, según el autor. Previo revisar el olvido de la idea de tiempo hasta su resurgir en el siglo XVIII, afirmaba que el temporalismo se estaba cobrando una deuda frente al predominio de las esencias o esencialismo. Pero lo que nos importa destacar de este artículo es que Romero, con su teoría antropológica al tomar el tema, vinculaba al tiempo con la trascendencia del espíritu, en cuanto un salir de sí que se proyectaba y objetivaba en el mundo, mediante sus creaciones o realizaciones. Esto es, en su praxis, algo que no era menor en los momentos que se vivían. Como fuerza centrífuga, el ser humano podía volcarse hacia los otros, negarse en su egoísmo, y realizarse como tal.

Del conjunto de la Revista podemos mencionar otro artículo que, bajo distinta forma narrativa, volvía a interrogar a la contemporaneidad. Así, el cuento “Para olvidarse de la guerra. Morir con los botines puestos”, escrito por Augusto Mario

Claridad, 270 p. La cantidad de páginas indicaría que no se trataba de un simple folleto. Algunos trabajos de Villalobos Domínguez, C., (1919), *Nuestro feudalismo y la salvadora doctrina georgista*. Córdoba, Sociedad Georgista de Córdoba [Conferencia leída en el Teatro Rivera Indarte de Córdoba, 20 de julio de 1919]; (1919), *Evitemos la guerra social, seguido de El antimaximalismo, Sobre la libertad de pensar, Por tierras de Córdoba*. Buenos Aires: Tor; (1929), *Que la tierra debe ser confiscada y otros conceptos actuales y genuinos del georgismo*. Buenos Aires: Tor; (1932), *Bases y métodos para la apropiación social de la tierra*. Buenos Aires: Imprenta Ruíz Hnos; (1953), *Colonización integral en tierra de propiedad común y concesión vitalicia individual*. Buenos Aires: El Ateneo.

¹⁰ El artículo fue incluido en Romero, F., (1941), *Filosofía contemporánea*. Buenos Aires: Losada. La personalidad de Romero, por ser ampliamente conocida, no necesita, creemos, una presentación biográfica.

Delfino¹¹ (a. VI, t. XIV, n° 65, agosto 1941: 123-130), en cuyo epígrafe expresaba con irónica paradoja: “Para olvidarse de la guerra, los pueblos de Francia y Gran Bretaña aceptaron, resignada y firmemente, la guerra que los gobiernos de París y Londres declararon al Reich hitlerista el 3 de setiembre de 1939”. Los personajes son una mujer de “piel mate” y “rasgos aindiados”, equivalentes a pobreza y empleo callejero nocturno (sin llegar a emplear la palabra prostituta, pero de eso se trataba), y un peatón, situados en las oscuras aceras que descienden hacia el Río en la ciudad de Buenos Aires, en un ocasional encuentro. Ella tiene el calzado gastado, y es también como aquellos que mueren con los botines puestos, igual que en los campos de batalla donde “millones de hombres no morirán en la cama”. “Muerte indigna”, aunque tuviese el ropaje del “heroísmo y la gloria” (*Ibid.*, 125). Si bien el parangón y los detalles del cuento tienen un desarrollo más fino, complejo e interesante, lo que deseamos señalar es cómo el tema bélico se hace presente de diversos modos, hasta en un cuento de especial sabor. De paso se puede señalar que la obra de Delfino se caracteriza por personajes en soledad, transidos por angustias existenciales, en medio de una urbe opaca y brumosa.

Como reverso de la moneda de lo que ocurría en Europa, no es casual, tal como hemos afirmado en algunas oportunidades, que cuestiones de orden continental aparecieran tratadas en *Nosotros*. Así por ejemplo ante el llamamiento que había hecho Alfredo L. Palacios como presidente de la Universidad Nacional de La Plata para realizar un congreso de las instituciones de educación superior latinoamericanas, se publicaron breves páginas sobre lo que debía ser un encuentro y unión de tal naturaleza.¹² Pese a la brevedad, el programa contenido en ellas era de amplio y ambicioso alcance, como “quinto poder” de una nación (Carlos N. Caminos, “La universidad como quinto poder”, a. VI, t. XIV, agosto 1941, n° 65: 196-199).¹³ Entendía el autor que la universidad había sido “siempre entre nosotros un órgano de gobierno”, cuyo influjo se había establecido indirectamente a través de los hombres “modelados en su seno”. También lo había sido en los países de “habla española”, asociada a la iglesia, la que, mediante “principios inexorables, había impuesto con férula las normas que regían la vida individual y colectiva. Había llegado el momento de ponerla a tono con la

¹¹ Augusto Mario Delfino (Montevideo, 1906-Buenos Aires, 1961), distinguido escritor, cuentista, poeta y periodista, que trabajó para la redacción del Diario *La Nación*. El cuento aludido integró y dio título a uno de sus libros: Buenos Aires: Santiago Rueda, 1941. Otros libros; *Márgara que venía de la lluvia*. Buenos Aires: Francisco Colombo, 1936; *Fin de siglo*. Buenos Aires: Francisco Colombo, 1938; *Cuentos de Nochebuena*. Buenos Aires, Losada, 1946.

¹² Sobre la convocatoria de Alfredo L. Palacios, ver “Anexo” en este trabajo.

¹³ Por el momento, no hemos hallado datos biográficos del autor.

época y convertirla en un vehículo de “ideas de progreso”, y “acercamiento de los pueblos”, abriéndola a “campos más amplios” para cumplir su función “directriz”.

Críticamente expresaba:

Nuestros parlamentos, ocupados en asuntos precarios o en cuestiones de orden subalterno, olvidan a menudo los altos objetivos de las naciones como entidades del derecho público. No de otro modo se explica el aislamiento de las repúblicas latinoamericanas, no obstante la unidad geográfica del Continente y la comunidad de raza, de idioma y de tradición histórica. Para dar aliento a esa fraternidad, reducida hoy a fórmulas protocolares, es menester que los pueblos se acerquen (...) aunque para ello hayan de abatirse los cercados erigidos por la superstición o el localismo estrecho (*Ibid.*, 197).

Las cuestiones concretamente propuestas abarcaban temas de: Política internacional, Legislación, Comunicación, Defensa Continental, Política social, Política agraria e industrial, Instrucción pública; cada uno de ellos desbrozado en subtemas. Sería el paso previo para constituir en “un futuro próximo la soñada Federación de los Países Latinoamericanos”, que, una vez consolidada, podría dar lugar al Panamericanismo bajo el apotegma: “América una e indivisible” (*Ibid.*, 198-199).

En la línea de este tipo de temas, aparecieron otros artículos, por ejemplo acerca de “La tragedia de Francia” (Marchand, René, a. VII, t. XVII, abril 1942, n° 73: 21-36), para señalar que los orígenes de su crisis provenían desde el momento mismo de la Revolución de 1789, hecha por el pueblo y arrebatada por una burguesía que escondía su fondo conservador, despojándola del “contenido social”. Así había pasado con la II y III República¹⁴, pero la “muerte” de esta ni el “hundimiento del capitalismo –de la burguesía dominante y la demagogia disolvente cultivada por ella-, no es, no puede ser la muerte de Francia” (*Ibid.*, 36). Una vez liberada, la nación podría, depurando su “descomposición”, resurgir hacia el futuro.¹⁵

Es dable también tener en cuenta que en 1942 la Revista publicó en su Sección “Actualidad” un discurso pronunciado por Giusti en el Luna Park, el 7 de diciembre de ese año, en su calidad de “intelectual”, con motivo de un homenaje a Franklin Delano

¹⁴ II República, período comprendido entre 1848-1851/2. A partir de esta última fecha Napoleón III instauró el Segundo Imperio. La III República tuvo lugar entre 1870/5-1940.

¹⁵ René Marchand, fue un escritor, periodista y pedagogo francés, nacido en Córcega, en 1888. Ejerció el periodismo en Rusia. Invitado en 1937 por el presidente Lázaro Cárdenas para tratar la cuestión agraria, falleció en México en 1962. Entre sus obras: (1922), *Un livre noir : diplomatie d'avant-guerre d'après les documents des archives russes, novembre 1910-juillet 1914*, Paris : Librairie du Travail ; (1938), *Effort démocratique du Mexique*, Préface du M. Léon Jouhaux, Paris : Imp. Dreyfus et Charpentier ; (1952), *La tercera posición frente al capitalismo y el socialismo de Estado*, S/L: Asociación Amigos de Argentina; (1959), *Yugoslavia actual*, Xalapa, México: Universidad Veracruzana.

Roosevelt por la intervención en la Guerra después de lo acaecido en Pearl Harbor, en el que habían participado dos ex ministros (José María Cantilo y Federico Pinedo), un diputado (Nicolás Repetto) y el embajador de EEUU (Norman Armour) (“Roosevelt y América”, a. VII, t. XIX, diciembre 1942, nº 81: 262-265). Al mismo tiempo que indicaba la necesidad del compromiso que se debían los escritores (algunos de “conducta mezquina y lo que es peor, suicida”), ponía de relieve la presencia en la historia de esos “hombres providenciales”, cual lo era el presidente Roosevelt, dotado, a juicio de Giusti, de valores excepcionales, pues nos devolvía la confianza en las instituciones democráticas: “Sea el azar, sea la Providencia, el hecho es que cuando América más lo necesitaba -¡qué digo América, la Humanidad!- ha encontrado al hombre que le era necesario para salvar ese destino [luminoso]”, en el que habían creído nuestros emancipadores (*Ibid.*, 265).

Por otro lado, Villalobos plateaba en un artículo el declinar de las fuerzas morales, en su artículo “Hechos y causas de la decadencia espiritual” (año VII, t. XIX, diciembre de 1942, nº 81: 266-276). Motivado por una conferencia dictada por Ezequiel Martínez Estrada, a la sazón presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, donde se había referido a los “naufragios” de nuestra cultura, el autor se retrotraía una vez más a los postulados georgistas, pues si estos se hubiesen cumplido estaríamos a salvo de muchos males.¹⁶ Sumariamente podríamos resumir dichos males en los siguientes: desigualdad de riqueza, de oportunidades y de educación. Sobre esta, se quejaba del monopolio que ejercía el Estado, con sus deficiencias, burocratismo y mala preparación de los educadores. Dentro del burocratismo mencionaba, por ejemplo, la obligación de poseer títulos para ejercer ciertos trabajos, a pesar de haber gente capacitada sin ellos, especialmente entre inmigrantes. Otra cuestión deficitaria del sistema educativo, era que estaba, en buena medida, en manos de mujeres. Decía, con su ya declarada misoginia en otros escritos, lo siguiente:

(...) encontramos que la gran masa de la población de ambos sexos, que no pasa de la instrucción primaria, ha sido en las últimas generaciones educada casi exclusivamente por mujeres y hasta, en bastante proporción, también la juventud que ha seguido los estudios secundarios. *Y por muchas virtudes que deban legítimamente reconocérsele al temperamento femenino, no podrían figurar entre ellas la capacidad de infundir el espíritu y hábito de la observación imparcial, el pensamiento independiente, la imaginación original y la conducta catoniana.* Y va por de contado que aquí como en otras partes no se hacen ordinariamente los maestros y maestras por impulso de la

¹⁶ La Sociedad Argentina de Escritores-SADE se fundó en 1928 y es sabido que su primer presidente fue Leopoldo Lugones. Martínez Estrada lo fue en dos períodos: 1933-34 y 1942-46.

vocación sino porque el Estado asegura remuneración constante, sin ser muy exigente de aptitudes y actividad (Cursivas nuestras. *Ibid.*, 269).

Grave le resultaba el monopolio del Estado en tantos asuntos, aunque más grave la aceptación sin más de la idea. Pero había otro aspecto señalado por Villalobos y es el referido a la función de los medios de prensa, que ejercían su influencia a través de lo publicado, erigiéndose –prebendariamente- en difusores y propagandistas de ciertas expresiones artísticas, en desmedro de otras. También se daba otra variante como símbolo de decadencia y retroceso:

(...) los totalitarismos con sus doctrinas de rapacidad y de regulaciones supuestamente exigidas por la época, tanto como el intento de revivir una religión pagana con empaque wagneriano, los cubismos, surrealismos, atonalismos, gongorismos y demás disolventes desvaríos artísticos y literarios, han podido ser presentidos con suficiente antelación y exactitud, como productos o subproductos de causas aparentemente sin conexión con ellos (*Ibid.*, 268).

En términos nacionales no hallaba esperanzas inmediatas porque las aspiraciones apenas si cubrían el deseo de acabar con el fraude electoral. Izquierdas y derechas se debatían en un vacío democratismo, aunque quizá los adelantos de “ajenas iniciativas y experiencias” podrían aprovecharse en algún momento.

Breves consideraciones finales

De lo hasta aquí consignado, quisiéramos señalar que las contradicciones anidaron, muchas veces, dentro mismo del pensamiento de los autores. Algunos, como hemos visto, se declararon liberales sin más; de otros podría decirse que fueron liberales socialistas, pero sus prosas encierran prejuicios que caracterizaron a los totalitarismos que criticaron. Conocida es la misoginia tanto de Mussolini como de Hitler, el antisemitismo de ambos, el declarado aborrecimiento del pensamiento liberal burgués y el temor por el régimen bolchevique. ¿La idea de un hombre providencial, tal como se lo consideró a Roosevelt, no tiene puntos de encuentro con el lugar concedido a Hitler en su país, es decir, el concepto del grande hombre, que orada los tiempos, cual figura paternal y protectora de destinos? Puntos en los cuales uno podría hallar ciertos paralelismos con los escritores a la hora de hilar un poco más finamente en la secuencia temporal de sus artículos y libros, algo que escapa a este trabajo.

Definitivamente 1942 es el año que enluta a *Nosotros* por la muerte de Alfredo Bianchi, sobre quien se escribieron artículos recordando y destacando su personalidad en dos volúmenes (a. VII, t. XIX, noviembre 1942 y a. VIII, t. XXI, mayo-junio 1943,

n° 86-87). La Revista había perdido al guía infatigable de tantos años, desde sus mocedades, atravesando las décadas de la publicación y los 106 tomos aparecidos (ochenta y uno en la primera época y veintitrés en la segunda, más dos anexos), además del suplemento extraordinario con motivo del II Congreso Internacional de Historia de América, y el número 19 (segunda época) dedicado al cincuentenario del *Santos Vega* (Giusti, 1971, sin paginar). Sin embargo, si se compara la cantidad de sus notas y artículos con los de Giusti, se constata que fueron muchísimos menos, pero sostuvo la aventura editorial, alentando, trabajando y enriqueciendo el día a día de una empresa cultural que todavía hoy sorprende.

El número más importante de la Revista dedicado a Bianchi incluye poemas, recuerdos, breves ensayos, semblanzas, mensajes, testimonios y páginas de él mismo, que tienen las firmas de, por ejemplo, Enrique Banchs, Rafael Alberto Arrieta, Alfredo L. Palacios, Arturo Capdevila, Arturo Marasso, Manuel Ugarte, César Tiempo, Carmelo Bonet, Emilio Frugoni, Leónidas Barletta, Luis Reissig, Héctor P. Agosti, Francisco Romero, entre muchos más.

La muerte de Bianchi fue asimismo un duro acontecimiento dentro de la Revista, al punto que sus cenizas, en una pequeña urna, permanecieron en la sede de la Dirección durante un año, acompañando el trabajo cotidiano. Es que este intelectual amaba la vida y no hubiese querido permanecer alejado de *Nosotros* jamás, justificaba Giusti. El domingo 21 de noviembre de 1943 fueron trasladadas al Cementerio del Oeste (desde 1949, Cementerio de la Chacarita), Panteón del Círculo de la Prensa, donde la oración fue pronunciada por el viejo y leal amigo (Giusti, “Alfredo Bianchi y la amistad”, a. VIII, t. XXIII, noviembre 1943, n° 92: 113-115. Incluye ilustración de la maqueta de la urna sin paginar).

Si uno toma entre las manos el volumen de diciembre de 1943 de *Nosotros* no nos es posible presagiar por lo allí escrito que sería el último. La redacción en su página final dedicaba, bajo un grueso trazo negro o raya, siete renglones al trágico terremoto de San Juan, “horrenda catástrofe” que era una “tragedia colectiva nacional”, para manifestar dolor y, al mismo tiempo, solidaridad con los lectores, colaboradores y amigos de la Revista (año VIII, t. XXIII, diciembre de 1943, 93:332).

Por fuera de sus páginas sabemos que el escenario nacional era extremadamente complejo desde el inicio de la década y que la alternancia golpista militar había conducido a la instalación de grupos nacionalistas católicos en cargos claves de gobierno hacia 1943.

La estrategia editorial de la Revista eludió en sus últimos números alusiones expresas a los acontecimientos particulares de la Argentina y de América Latina. Esto no significa que sus protagonistas fueran indiferentes o ajenos a ellos en sus vidas personales, pero sí un modo de permanecer alejados dentro de lo que publicó. La “barbarie” europea tenía su faz interactiva en el país, pero la *intelligentsia* que se sentía voz para la “alta cultura” en *Nosotros*, ya no pudo o no quiso continuar expresándose.

Toda factura humana tiene los signos de los tiempos y, por lo mismo, dura lo que dura la vida de un hombre, de una mujer, de una generación, de varias generaciones, pero está signada por la finitud. Con más de tres décadas de publicación, un día *Nosotros* pasó a integrar el pasado de nuestra vida cultural y social. Hoy se proyecta como objeto de estudio al que hemos pretendido abordar, aunque sea de un modo parcial, en sus últimos años.

ANEXO*

Carta de invitación del Dr. Alfredo L. Palacios a rectores de universidades latinoamericanas para la realización de un congreso

[...]

La Plata, julio 14 de 1941

Me es grato dirigirme al señor Rector para comunicarle que con fecha 27 de junio último he tomado posesión de la Presidencia de esta Universidad de La Plata, cargo para el cual he sido honrado por designación de la Asamblea de Profesores.

Al asumir este puesto de responsabilidad en uno de los momentos más decisivos y graves de nuestra historia, juzgo imprescindible dirigirme a los Rectores de Universidades de nuestra América para sugerir la iniciativa de promover una acción tendiente a coordinar el sentido de nuestra enseñanza, lo que podría concretarse en un Congreso de Universidades de Ibero-América.

Considero tan urgente como ineludible la realización de ese congreso, porque habiéndose iniciado el régimen de consultas entre nuestros gobiernos para organizar, con eficacia, la defensa de este continente, sería inadmisibile que nosotros, los que tenemos la alta misión de forjar el alma de la juventud y orientar la fijación de su destino, permaneciéramos aislados e indiferentes ante el drama que plantea este trágico momento de la evolución humana.

Ya no podemos engañarnos sobre el alcance de los sucesos que agitan el mundo.

Cualquiera que sea el resultado de la contienda mundial, ella dejará un cadáver insepulto: el de la civilización de alma pagana, que se ha ocultado tras la máscara del cristianismo.

Si aspiramos a sobrevivir tendremos que acrisolar en la educación, en las costumbres, en la convivencia humana, nuestro sentido ético de la vida, que no puede reducirse a preceptos y normas incumplidos, sino que ha de adquirir forma social, concretarse en organizaciones económicas, que favorezcan el eficiente y armonioso desarrollo de nuestras riquezas, pero en beneficio del valor humano.

Afortunadamente en nuestra América, San Martín y Bolívar, así como la heroica legión de iniciadores de nuevos rumbos, con su ejemplo y su palabra, nos han trazado el camino de una nueva cultura, invulnerable a los asaltos del instinto.

Hemos de acometer la empresa de orientar nuestro destino, de unificar nuestros fines y adquirir estructura continental, tecnificando la vida del espíritu para dominar la técnica materialista, que amenaza subyugarnos.

Envío al señor Rector un folleto conteniendo mi discurso al hacerme cargo de la Universidad, en el cual me refiero a varios puntos de esta cuestión esencial; y le agradecería que Vd. se sirviera expresarme su opinión respecto de los problemas planteados y la iniciativa que ahora le propongo.

En espera de las sugerencias favorables del señor Rector, saluda a Vd. con su más alta consideración y estima.

[Dr. Alfredo L. Palacios]

* Publicada en *Nosotros*, año VI, t. XIV, agosto de 1941, n° 65, 199-200.

Referencias

Ardissone, Elena y Nélica Salvador (comps.), (1971), *Bibliografía de la revista Nosotros, 1907-1943*, en *Bibliografía argentina de artes y letras*, Compilación especial n° 39-42, Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

Giusti, Roberto, (1965), *Visto y vivido. Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas*, Buenos Aires: Losada.

Giusti, Roberto, (1971), “Introducción”, en *Bibliografía de Artes y Letras*, n° 39/42, Bibliografía de la revista *Nosotros* 1907-1943, Compilada por Elena Ardissone y Nélica Salvador, Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, sin paginar.

Gramsci, Antonio, 1985, “La formación de los intelectuales”, en *Antología*, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, México: Siglo Veintiuno, pp. 388-396.

De Lucia, Daniel, s/f, “Georgismo”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo II*, CECIES, <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=311> Fecha de consulta: 20 de mayo de 2013.

Jalif de Bertranou, Clara Alicia, (2012), “Aquellos años 30: *Nosotros* en la encrucijada intelectual y política”, en *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, Mendoza: CONICET, CCT-Mendoza, INCIHUSA, en prensa.

Bibliografía

Bobbio, Norberto, 1998, *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*, Col. Estado y Sociedad, Trad. de Carmen Revilla Guzmán, Buenos Aires: Paidós.

Bosch, Esperanza *et al.*, (1999), *Historia de la misoginia*, Rubí (Barcelona): Antrophos Editorial; Palma de Mallorca; Universitat de les Illes Balears.

Caballé, Anna, (2006), *Una breve historia de la misoginia*, Barcelona: Lumen.

Svampa, Maristella, [1994], *El dilema argentino. Civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires: El Cielo por Asalto.